



Luis Daniel González

Entrevistado por Lola Miñar ro



Luis Daniel González nació en El Rosal, Pontevedra, en 1955. Estudió Ciencias Físicas en Santiago de Compostela y Valladolid, en cuya universidad se licenció. Cuenta con amplia experiencia educativa en el campo del deporte y en el de la promoción de la lectura. Los años 1997, 1998 y 1999 publicó en tres volúmenes una Guía de clásicos de la literatura infantil y juvenil (ver Métodos de información nº 35-36). Luego, ampliando mucho toda esa información, el año 2001 publicó *Bienvenidos a la fiesta, un diccionario-guía de autores y obras de literatura infantil y juvenil*, (ver Métodos de Información nº 45-46 p. 82) al que ahora pone un marco con *Tesoros para la memoria: una visión de conjunto y una selección de obras de literatura infantil y juvenil*. De sí mismo comenta que lleva bastante bien la crítica; admite que incluso le gusta y agradece cualquier indicación porque de esta manera puede ofrecer su trabajo mejorado. Dice que le ayuda mucho, tanto para ser consciente de los fallos, como también para saber cómo ven otros las cosas, y matizar mejor las propias opiniones.

Sobre Métodos de información, Luis Daniel González, nos dijo que conocía nuestra revista por haberla visto y hojeado en la Biblioteca Pública de su ciudad, Valladolid y, del cuestionario enviado por MEI nos comenta que de algunas cosas sabe mucho y de otras no sabe casi nada. Ha publicado muchos artículos precisamente sobre algunas de las cuestiones aquí planteadas; su lectura ha sido enriquecedora y creo que resultará útil a quienes quieran saber más sobre este autor especialista en la LIJ. Algunos de sus textos están en la red, en acepresa.com. Otros textos suyos son *Ficciones de libertad*, *libertades de ficción*, y *No más simple*, dos artículos que salieron en Nueva Revista.

¿A qué dedicas tu tiempo y por qué estas tan interesado en la LIJ?

Soy licenciado en Físicas, aunque nunca he ejercido esa carrera. Mi vinculación con la LIJ procede, primero, de haber sido un lector voraz siendo pequeño, eran tiempos sin televisión, y sobre todo de haber montado y organizado durante veinte años una biblioteca infantil y juvenil, y muchas actividades de promoción de lectura.

Me he lanzado a esto por afición, pues no soy profesor ni bibliotecario ni nada semejante, y desde hace casi cuatro años, gracias a diversos cambios de circunstancias personales y familiares, mi dedicación principal es leer y escribir.

Háblanos del origen de la "Guía de clásicos" y de "Bienvenidos a la Fiesta". ¿Cómo surgieron estos proyectos de trabajo?

Comencé a redactar una guía, pensando sólo en una única selección de libros, hace cinco años. Empecé organizando la inmensa cantidad de material acumulado durante mucho tiempo, reseñas que había hecho para distintas actividades con chicos y chicas en los diez años anteriores. Pero, como es lógico, las lecturas de muchos de los libros venían de mucho tiempo atrás. Al ir completando lecturas y engordando el texto, vi necesario cortar por algún sitio. Salí entonces una primera guía, dedicada sobre todo a los que podríamos llamar Clásicos...; y un año después una segunda, de libros posteriores a la década de los 50...; y luego una tercera, sobre los libros ilustrados, cómic, poesía y teatro... Esas primeras guías estaban hechas con libros que prácticamente todos eran accesibles, no hice ningún esfuerzo extra por conseguir un libro. Pero como iba recogiendo mucha información también sobre libros valiosos actualmente ignorados y olvidados, terminé pensando que sería injusto con esos libros y con la misma LIJ, si no incluyese libros valiosos fuera de catálogo o agotados, sobre todo hispanoamericanos. Y ese trabajo, unido a que también había quien me reclamaba presentar toda la información bien ordenada,... Todo ello dio lugar a Bienvenidos a la fiesta.

¿Cuáles han sido los criterios para seleccionar unos autores frente a otros, unas obras frente a otras?

Primero, los libros más clásicos y ya consagrados; en segundo lugar, los libros que a mí me han gustado más desde que tengo uso de razón lectora; luego, las obras de autores conocidos y destacados por la crítica especializada; a la vez, fui pidiendo listas de obras valiosas a bibliotecarios, profesores de literatura, amigos buenos lectores... Y, por último, hice un rastreo de libros destacados de otros países y desaparecidos de la circulación, a través de la red de bibliotecas públicas españolas. De todos modos, como puedes suponer, el proceso sigue abierto. Soy cada vez más consciente de lo que me falta, y espero ir remediándolo en libros sucesivos pues, aunque hay ausencias medidas porque he debido escoger un libro o dos de un autor, o por otras razones difíciles de resumir aquí, también hay otras que se deben a la pura y simple ignorancia, o a la prisa que a veces impide calibrar la verdadera valía de un libro.

¿Qué espacio queda para el teatro y la poesía?

Es cierto que hay en la selección pocos libros de poesía y de teatro, pero espero que la selección que hago sea bastante buena... Por otra parte, aunque a todo lo llamemos LIJ, la poesía y el teatro son géneros con peculiaridades distintas a las de la narrativa, también en cuanto al modo en que un niño accede a ellos y goza con ellos. Y tampoco conviene olvidar que esa es su importancia, si no en calidad y en cualidades digamos formativas, sí en volumen respecto a la narrativa y al libro ilustrado.

*¿Qué opinión te merece el "Manifiesto invisibilidad de la LIJ" firmado por editores, escritores, traductores, bibliotecarios, profesores, etc.? **

Conocía el manifiesto de invisibilidad de la LIJ. Me lo mandó en su momento Ana Garralón. En general, creo que hay mucho de buena voluntad entre los firmantes, de los que conozco a unos personalmente y a otros por su trabajo. Pero yo sería partidario de matizar bien el contenido y el por qué de las quejas: ¿me quiero quejar del poco caso que hacen a la LIJ los suplementos

Babelia, ABC Cultural, etc.?, ¿me quiero quejar de que las críticas que salen en CLIJ son muy informativas y poco críticas?, ¿de que no hay revistas suficientes?: pues habría que decir cada cosa en concreto, porque meter todo en el mismo saco hace que no se sepa muy bien qué se está firmando y puede ofender a quién hace las cosas bien o a quien hace lo que puede. Por otra parte, ¿no habría que decir que el mismo mundo de la LIJ, tal como es aquí y ahora, tiene muchísimas cosas que merecen ser rechazadas? ¿no son los premios de LIJ - como otros...- una vergüenza? ¿no hay una mezcla penosa de intereses comerciales y educativos?... Y, sobre todo, ¿no da la impresión de ser una queja del mundo de la LIJ contra el mismo mundo de la LIJ? ¿no es una confesión de incapacidad de hacer algo mejor? ¿por qué criticar a los que no hacen - como suplementos culturales de prensa -, o sí hacen - como las revistas que existen- y no ponerse uno mismo a hacer eso que se supone que hay que hacer?... Esto nos llevaría muy lejos... Y si la LIJ es invisible y eso se ve como un mal, alguna culpa tendrán, tendremos, los que nos dedicamos a ella. O a lo mejor es que no es tan importante como pensamos. Para concluir puedo decir que comparto una parte del contenido del citado *Manifiesto por la invisibilidad* ..., pero no todo. Soy partidario de matizar bien el contenido y los porqués de las quejas, y un planteamiento genérico siempre mete dentro del mismo saco cosas muy diferentes. Si la LIJ es invisible en algunos suplementos culturales de prensa y en determinados ambientes, es problema de quienes los hacen. Por otro lado, hay mucha gente que hace las cosas bien, que trabaja con seriedad y, como es lógico, esto tampoco se refleja en un documento como ese manifiesto que, incluso aunque no lo quieran sus firmantes, tiene algo de "nosotros somos los buenos".

Políticas de apoyo como el Plan de Fomento de la Lectura ¿cuales son, según tú, sus repercusiones? ¿significa un compromiso real de los agentes implicados?

No soy capaz de opinar sobre la repercusión que puede tener porque mi perspectiva es limitada. No conozco nada el entramado de intereses editoriales- comerciales- educativos- políticos que supongo que habrá debajo. Como todos los pla-

nes de esta clase, temo el despilfarro en imagen y que todo se vaya en equilibrios para contentar a unos y otros. Supongo que cada sector implicado tendrá algo que decir. Por lo que yo veo, me parece que todo lo que sea mejorar bibliotecas públicas y escolares será bueno..., pero esto mismo resultará será poco fructífero si se realiza según presiones de las editoriales para que incluyan sus libros y no según criterios de calidad (y no sé cómo se podrá evitar eso). Yo estoy muy centrado en la calidad de los libros de LIJ: en conocer los mejores libros, en saber por qué son buenos los buenos y por qué los malos son malos. Mi trabajo tiene sólo esa dirección, que intento mantener al margen de lo que ocurra alrededor. Simplificando, a veces pienso que al final sólo quedarán los buenos libros. Intentar reconocerlos y promocionarlos y facilitar que muchas personas lleguen a ellos, es lo que yo procuro. No es lo único ni lo más importante, pero sí es decisivo. Me gustaría que no se quedara en una colección de gestos, claro, y que se invirtiera bien el dinero...

¿Qué sucede en la escuela y en las familias sobre el asunto de la Lectura de niños y adolescentes?

Muy complicado responder en general. En positivo se puede decir que hay más libros y más bibliotecas y más facilidad de acceso a los libros que nunca. En negativo, me preocupa que muchos educadores no "apunten alto" y se conformen con recomendar los libros de poca categoría que abundan desgraciadamente en el mercado de la LIJ.

Los premios de literatura, ilustración, etc. de las editoriales ¿son un buen indicador de la literatura de calidad para padres y educadores?

Las respuestas concretas a las preguntas son: Para mí no; la función que yo les veo es publicitaria y económica, algo que me parece muy bien cuando el autor y el libro lo merecen... En general, mi opinión sobre los premios no es muy buena. La misma obligación de tener que dar un premio anual provoca una dinámica contraproducente. Pero a veces aciertan, claro.

Las ediciones dirigidas al público juvenil en formato reducido o adaptaciones de los clásicos de la literatura universal ¿qué opinión te merecen?

No me parecen mal las adaptaciones si se hacen con dignidad. Supongo que hay que partir de la base de que no todos los niños van a leer El Quijote cuando sean mayores y, por tanto, a veces son necesarias. Y, además, adaptar no tiene por qué ser degradar.

¿Qué comentarios merece el fenómeno editorial de los libros de "Harry Potter ...", ¿es comparable a lo acontecido en nuestro país con "Manolito Gafotas...."?

Distinguiría mucho entre los dos ejemplos que pones. Los libros de Harry Potter como tales me parecen magníficos, y son una prueba de que una buena historia bien contada engancha y hace leer. Lo que llamas el fenómeno editorial se compone de dos partes: del éxito inicial de los dos primeros libros basado en la misma garra que tienen, y de la avalancha publicitaria posterior, que aunque no me gusta tiene la ventaja de hacer leer a quienes quizá no lo harían. Entre paréntesis: ¿imaginas una chica llamada Joanne Rowling o a un tipo como Tolkien yendo a ver a muchos editores de hoy para contarles que tienen unas historias muy largas, con muchos personajes, con vueltas y revueltas argumentales, que no tienen nada que ver con la realidad de los chicos...? Los editores quizá les explicarían que las cosas no funcionan así, que hay que hacer relatos más asequibles, con vocabulario más limitado..., etc.

Manolito Gafotas es un personaje no sólo mucho más local, sino también más circunstancial y más pasajero. En esa línea de chico revoltoso que mira a su alrededor y cuenta lo que ve creo que la cumbre del género está en El pequeño Nicolás, de Goscinny, que se podrá leer siempre y en todas partes.

De la "Guía-Diccionario ... Bienvenidos a la Fiesta", algunos han señalado que el criterio de selección es muy amplio ¿qué les diría?

Tienes razón en lo del criterio de selección. Mi opinión, cada vez más firme, es que los que

nos dedicamos más o menos a esto tenemos dos opciones: subir o bajar el nivel, optar por lo mejor y apostar por el lector maduro sea cual sea su edad (tal como indica la cita de Tolkien que abre el libro) ⁽¹⁾, o hacer el juego a quienes van hacia lo más fácil y sencillo porque opinan que los chicos de ahora no quieren otra cosa (dicho de otro modo, o los están llamando tontos o están reconociendo su incapacidad para enseñarles lo mejor...).

¿porqué están incluidas obras con el pictograma adultos" si es una guía de LIJ?

Oficialmente, adulto es un chico o una chica de dieciocho años: estamos dentro de lo juvenil, creo. Además, muchos de los libros que pongo con el picto de adultos yo los leí con muchos menos años, y no creo esta más preparado que muchos chicos de ahora: pongo los pictogramas de edad porque son una orientación que muchos buscan, pero no porque me los crea del todo. En otro nivel, para mí es obvio que mucha LIJ es, principalmente, para mayores: somos los adultos quienes debemos leer primero los libros, somos nosotros quienes más tenemos que aprender ...

De vez en cuando salta a los media el debate de 'lo políticamente correcto' ¿afecta esto al mundo de la LIJ? ¿se nota cierta prudencia entre los autores y editores a la hora de hacer sus propuestas?

Muchos libros para niños del pasado hacían con frecuencia odiosos planteamientos moralizantes o presentaban una visión mejorada, y por tanto falsa, de la realidad. El mismo esquema subyace al confeccionar muchos relatos de ahora, donde la niña buena pertenece a Greenpeace y el adulto malo es el ejecutivo que odia las ballenas. De todos modos, no se puede juzgar la LIJ por sus deformaciones, y en mi opinión de lo que se trata es de buscar siempre los mejores libros.

Cuéntanos algo sobre tus planes para el futuro

Publico poco, y sólo cuando me piden algo. Ahora estoy redactando un libro que intenta ser una panorámica de la LIJ, comentando caracte-

rísticas de los distintos géneros, y que comenta brevemente los libros mejores y los que más me gustan. En cierto modo, será como una introducción a BIENVENIDOS A LA FIESTA o como una guía para quien no necesite un diccionario tan amplio. Y voy poco a poco preparando un libro que lo completará, en el que incluiré muchos más libros actuales y continuaré la búsqueda de buenos libros del pasado. De momento prefiero centrarme en seguir preparando la futura puesta al día de Bienvenidos a la Fiesta. Saldrá pronto, espero, un librito que será como una visión de conjunto de la LIJ con un comentario breve a los mejores libros, agrupados por géneros y subgéneros, como un prontuario para todos los públicos ⁽²⁾. Me gustará opinar más cuando "haya leído todo": cuando pueda decir con honradez que conozco casi por completo la LIJ publicada en castellano. Y ahora estoy con "cosas que faltan", que son muchas, como puedes suponer.

Notas

(1) "¿De qué Niños hablamos? ¿De qué edad entre la cuna y la infancia?... Los gustos y los talentos de los niños difieren tanto como los de los adultos tan pronto llegan a una edad suficiente que les hace un posible blanco de cualquier cosa que pueda llevar el nombre de literatura. Sería inútil ofrecer a muchos niños de doce o catorce años la basura que resulta bastante buena para muchos adultos respetables que duplican y triplican esa edad, pero cuyas dotes naturales son menores. La vida está por encima de la medida de todos nosotros (salvo de una muy pequeña minoría, tal vez). Todos necesitamos una literatura por encima de nuestra medida, aunque no tengamos energía para ella todo el tiempo. Pero la energía de los jóvenes es habitualmente mayor. Y por eso necesitan menos aquello que se hace descender a su nivel. Pero incluso a los adultos, creo, solo nos conmueve realmente lo que está por encima de nuestra medida, antes de que lo hayamos leído. Por tanto, no hay que descender al nivel de los Niños ni de nadie. NI siquiera en el lenguaje. Aunque no estaría mal que la gran reverencia que se les debe a los niños nos hiciera abstenernos de los fatigados y endeble clichés de la vida adulta" J.R.R. Tolkien. 1959.

(2) Esta entrevista se realizó con anterioridad a la aparición del último libro de Luis D. González "Tesoros para la Memoria" editado por Dossat ISBN 84-95312-83-2

